

ARTIGO | *PAPER*

LA FUGA: MOVILIDAD Y RESISTENCIA DEL PUEBLO AFROECUATORIANO. MEMORIAS DE *MAMI BETTY*

Omar Olivo del Olmo^a

^a Doctor en Arqueología. Escuela Superior Politécnica del Litoral, ESPOL, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, CEAA, Campus Gustavo Galindo Km. 30.5 Vía Perimetral, P.O. Guayaquil, Box 09-01-5863, E-mail: oolivo@espol.edu.ec, xahil@hotmail.com

RESUMEN

El presente texto, es un primer acercamiento al tejido de diversos correlatos históricos, antropológicos y arqueológicos sobre la esclavitud, la explotación, fuga y resistencia constante del pueblo Afroecuatoriano; el telar se prefigura con el testimonio de *Mami Betty* a través de una historia oral que actúa como hilo conductor del pasado y presente de su pueblo. Ella, más allá del sujeto individual, representa en su historia y acción política, la lucha colectiva del pueblo afroecuatoriano entre Esmeraldas y Guayaquil desde mediados del siglo XX. Así, se exploran las posibilidades de entender un *momento ahora* que no termina de suceder, un continuo de la violencia que el pueblo africano ha resistido desde su secuestro y llegada durante el siglo XVI al continente americano y su diáspora hasta nuestros días, una resistencia que se refleja en su vida cotidiana, movilidad, migración y lucha territorial.

PALABRAS CLAVE

Fuga, Esclavitud, Historia oral, Memoria, Afrodescendiente.

ABSTRACT

The present text is a first approach to the fabric of various historical, anthropological, and logical and archaeological studies on slavery, exploitation, escape and constant resistance of the people Afro-Ecuadorian; the loom is prefigured with the testimony of Mami Betty through an oral history that acts as a common thread of the past and present of her people. She, beyond the individual subject, represents in its history and political action, the collective struggle of the Afro-Ecuadorian people between Esmeraldas and Guayaquil since the mid-20th century. Thus, the possibilities of understand a moment now that has not finished happening, a continuum of violence that the African people has resisted since his kidnapping and arrival during the 16th century to the American continent and their diaspora to the present day, a resistance that is reflected in their daily life, mobility, migration and territorial struggle.

KEYWORDS

Escape, Slavery, Oral history, Memory, Afro-descendant.

COMO CITAR ESTE ARTICULO

OLMO, Omar Olivo del. La fuga: movilidad y resistencia del pueblo Afroecuatoriano. Memorias de *Mami Betty*. Cadernos do Lepaarq, v. XX, n.40, p.88-106, Jul-Dez. 2023.

LOS PULSOS DE LIBERTAD

Como se sabe y se vive, varios elementos sustanciales del sistema colonial han trascendido sus tiempos y contextos. La esclavitud se transformó y la explotación se instaló en las estructuras más profundas de la formación social siguiente, dando como resultado un capitalismo sumamente violento. Para los pueblos africanos que fueron esclavizados y secuestrados de sus lugares de origen desde el siglo XVI, las formas de explotación y esclavitud sólo cambiaron con el tiempo, pero su finalidad se mantuvo incólume. En ese trance, se puede leer una serie de fenómenos sociales que actúan como anclajes del tiempo, por ejemplo, la necesidad de salir de la opresión a través de la fuga, movilidad o migración resultará en una constante histórica. En contextos disímiles, que parecieran no tener alguna línea en común, se presenta el fenómeno una y otra vez, y los pueblos afrodescendientes continúan bajo la lógica de una diáspora que nunca pidieron, en donde la resignación no es una opción para sobrevivir.

Aquí se retoman como eje aquellos actos que, como relámpagos históricos, fueron formando la constante lucha del pueblo afroecuatoriano por su derecho a la libertad y vida digna. Relámpagos conformados según el contexto en donde se dieron, pero siempre bajo el mismo objetivo, pues después de cinco siglos, hoy en día persiste la explotación, discriminación y un profundo racismo que se devela en casi todos los ámbitos de la vida ecuatoriana. Es un ejemplo nítido de un *momento ahora*, pues los pulsos de libertad que se dieron en aquellos siglos hoy aparecen en el mismo lugar bajo circunstancias diferentes. Es pues, como W. Benjamín (2005) lo imaginaba, significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro. Aquí, no seguimos una linealidad temporal, más bien rastramos impulsos de libertad que se tejerán por su argumento final, pues la lógica del tiempo también ha sido destruida por la misma violencia que le persiste y se reproduce; al final, primero es escapar de ella, después, transformar las circunstancias. Así que, por ahora, pido una disculpa a la *razón* historicista, pues saltaremos entre sus límites temporales.

Hoy en día es muy difícil describir la situación de un secuestro, la privación de libertad es uno de los escenarios más crudos de la vida humana. Imaginar el secuestro de millones de seres humanos es simplemente imposible, pero sucedió. Desde su captura y esclavización, el pueblo africano comenzó una diáspora de siglos que aún no termina, sin embargo, como mencionamos arriba, los pulsos de libertad serán constantes. Y no es para menos, el separarse del lugar de origen de forma repentina y forzada, supuso el primer embate violento, pero apenas era el inicio, sólo el traslado trasatlántico desde África hasta el lugar de destino era simplemente mortal. Aquellos reducidos barcos, eran literalmente féretros flotantes, en dicho traslado se perdían demasiadas vidas, lo que diezmó aún más a la población afrodescendiente y cambiaría totalmente la historia de África y del mundo en sí. De la explotación y el drama a la llegada al continente americano existen una variedad de estudios muy extensos, aunque aún no suficientes, sin embargo, tenemos en ellos un flujo de información que nos permite dimensionar el tamaño de dicho etnocidio (Tardieu, 2006; Balanzátegui, 2014; Morgan, 1997; Hall, 2005; Bryant, 2005; Lane, 2000; E. León, 2021, etc.).

Hay que retomar varios sucesos clave para la comprensión del fenómeno de la fuga como elemento fundamental de la resistencia, entendido como un primer nivel de rebelión ante el secuestro y esclavitud. Así, los primeros pulsos de libertad del pueblo africano en Ecuador se pueden rastrear, para este caso, al norte de dicho territorio, aquí se encuentra la actual Esmeraldas, que limita al oeste con el Océano Pacífico, al norte con el Departamento de Nariño en Colombia y al oeste y sur con Carchi, Imbabura, Pichincha y Manabí. Edizon León recupera aquella historia, y nos dice que la experiencia del cimarronaje en Esmeraldas-Ecuador se inicia en el año de 1553 “como resultado del naufragio de un barco del sevillano Alonso de Illescas, que cumplía con la naciente ruta comercial que partía de Panamá, llamada también en tiempos de la colonia como Tierra Firme y que tenía como destino final el puerto del Callao en Lima, Perú” (León, 2017, p. 157). En aquella expedición iba un grupo de veintitrés esclavos africanos, todos se fugan y se internan en la húmeda selva entre los manglares, una vez allí fundan el primer poblado cimarrón, el mismo “lograría permanecer en libertad al margen de los espacios recién conquistados. Sobrevivirán, ellos y sus descendientes a los continuos ataques de los belicosos nativos y a las numerosas expediciones hispanas de conquista para devolverlos a la esclavitud, emprendidas en reiteradas ocasiones por la elite quiteña y las autoridades coloniales” (Costas, 2021, p. 16). En estos primeros impulsos de libertad se encuentra la semilla que germinará en sus descendientes. El negro Alonso Illescas, como es mencionado en las fuentes, tuvo una visión que rebasó por mucho su contexto, para realizar el acto, tenía ya toda una secuencia de lo que podía lograr, dando lugar a la *República de Zambos* (o República de Cimarrones). Para entender esto, es importante retomar el escrito de la *Verdadera descripción y Relación larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas*, realizado durante el siglo XVI por Miguel Cabello Balboa, al menos en los elementos sustanciales que aquellos primeros pasos:

El año del Señor de mil quinientos y cincuenta y tres..., ...tomaron tierra en aquel lugar los marineros y saltando a ella para descansar, de una tan prolija navegación, sacaron consigo a tierra diez y siete negros y seis negras, que en el barco traían, para que les ayudasen a buscar algo que comer, porque ya no tenían con que se poder sustentar, dejando el barco sobre un cable. Mientras ellos en tierra, se levantó un viento y mareta que le hizo venir a dar en los arrecifes de aquella costa, los que, en el ya quebrado barco habían venido, pusieron su cuidado en escapar si pudiesen, algo de lo mucho que traían, y sólo pudieron salvar una rica y costosa custodia de plata que traían de España para el monasterio de Santo Domingo de la Ciudad de los Reyes, y visto no poder reedimir la ropa, procuraron dar cobro a sus vidas, y dejando enterrada la custodia, trataron de hacer su camino por tierra, y queriéndolo poner en efeto procuraron juntar los negros, los cuales y las negras se habían metido el monte adentro, sin propósito ninguno de volver a servidumbre; visto por los marineros y pasajeros que el tiempo no daba lugar a más, se pusieron en camino, en el cual de hambre y sed y cansancio murieron casi todos, y los que escaparon llegaron tan estragados y enfermos que sólo sirvieron de mensajeros y testigos de sus calamidades y miserias, porque a pocos días, murieron.

Los negros, juntos y armados lo mejor que pudieron, con las armas que del barco sacaron, se entraron a la tierra adentro, olvidando el peligro con la mucha hambre, y fueron a dar en una población, en aquella parte que llaman Pidi. Los bárbaros della espantados de ver una escuadra de tan nueva gente, huyeron con la más nueva priesa que les fue posible y desampararon sus ranchos y aun sus hijos y mujeres, y los negros se apoderaron de todo, en especial, de las comidas, que era lo que por entonces hacía más a su propósito. Visto por los indios que se detenían en sus casas, mas de lo que ellos pensaban, ni quisieron

apellidar en sus convecinos, y juntos los más que pudieron acaudillar dieron de improviso sobre los negros y ellos, peleando por la comida y la vida, hiciéronlo tan bien, que se defendieron y ofendieron a los indios, y viendo estos, que con los negros no podían ganar nada, que les tenía allá sus mujeres e hijos, y que estaban muy de asiento, trataron pases con ellos... (Cabello Balboa, 1586).

Es imposible tratar aquí toda la Relación, pero en ella, hay claves importantes para entender y descifrar el fenómeno de la fuga como parte de la rebelión y resistencia. Por supuesto, en la crítica de la fuente, es imposible dejar de lado el sesgo que impregna a la historia el soldado Cabello Balboa, aunque, gracias a eso, tenemos el testimonio más completo de aquel suceso y casi de primera mano, pues cuando escribe, sólo habían pasado treinta años después de la fuga. Sólo recuperamos aquella línea que ilumina el objetivo del acto en sí, pues aquellos hombres y mujeres que se internaron en el monte *no tenían propósito ninguno de volver a servidumbre*. Resaltando que aquellos españoles que siguieron el camino, la mayoría murió de hambre, etc., lo que nos indica también, que la mano del esclavo cargaba con el peso de todo. Y lo mismo sucederá una y otra vez, hasta llegar a la historia que presentamos a continuación, pues todo el aparato de prejuicio que la colonia construyó para justificar la esclavitud se mantendrá hasta nuestros días. Pero también se mantendrá el acto de fuga, la única opción, que por increíble que parezca, será una opción aún durante el siglo XX.

Esto nos lleva a realizar dos anotaciones al fenómeno de la *fuga o fugitividad*, pues puede interpretarse también desde la generalidad de la condición humana al acto violento del secuestro o esclavización. Pero, desde su singularidad, la diáspora africana en el continente americano tiene sus propios elementos que persistirán durante siglos; uno es el destierro, en dónde el enfrentamiento al terreno desconocido y la necesidad de construir territorialidad será el primer paso en superar, el otro es la racialización; el enfrentamiento al interminable prejuicio social que la colonia impuso al pueblo Afrodescendiente para perpetuar su explotación. Estos elementos cambiarán según sus contextos, pero persistirá el fenómeno de su origen, que se distingue por sus formas al de otros pueblos. La fuga es particular en cuanto a la cuestión afrodescendiente, conlleva toda la carga histórica de su origen, independientemente del momento y contexto en donde se realice el acto.

MAMI BETTY Y LA ESMERALDAS DEL SIGLO XX

Pasados los siglos desde aquel Palenque y República de Cimarrones, el 14 de diciembre de 1953 en Esmeraldas, Ecuador nace Betty Arroyo Cevallos o, mejor dicho; *Mami Betty*, como todo mundo le llama. Es hija de Francisco Arroyo Valencia y Edilma Cevallos Hurtado, oriundos de Esmeraldas y Tumaco, Colombia, territorio compartido desde aquellas primeras fugas, y que, por si fuera poco, la historia de Mami Betty también será marcada por la necesidad asfixiante de escapar, fugarse, salir de un contexto que devino de siglos atrás y que aún no podía sacudirse, como si la historia se aferrara al pueblo afrodescendiente, como si no bastaran tantos siglos ingratos.

Vivió sus primeros 7 años en Esmeraldas, antes de que su padre se la llevara al separarse la familia. Antes de ese desafortunado evento, sus recuerdos de niñes son nítidos, su memoria trae de regreso aquellos juegos de rayuela, la escuelita, y un sin fin de cosas que se inventan en la niñez. De esos primeros años de vida, Mami Betty recuerda constantemente a su madre, y de aquí se desprenden varios aspectos importantes de la vida cotidiana afrodescendiente de Esmeraldas a mediados de siglo XX. Viene a su memoria la sociabilidad de su madre y el completo sentido comunitario:

...mi mamá era una persona muy sociable, ella organizaba actividades en el barrio, hacia la gran comida con los vecinos, las fiestas del barrio, el cumpleaños de fulano, zutano..., hacía también los velorios cuando fallecía alguien pues ahí cantaban, y cuando era un niño el que fallecía, a ella la llamaban, porque cantaba los chigualitos; los chiguaguas son unas canciones, en donde sacaban al niño de su cajita y lo ponían en una sábana y de allí lo cogían de una punta y de otra y comenzaban a cantar: chigualito chigualetero, si no me caso con dios me muero. Seguían cantando y dando vueltas hasta que se le volvía a poner en el ataúd a los niños. Y Cuando fallecían adultos, a las doce de la noche nadie tenía que estar en el lado de la puerta, porque en ese lado, a las doce se tenía que levantar también esa alma y salir, y si encontraba alguien en el camino dicen que se lo iba llevando y se moría. (Betty Arroyo 2023: entrevista 1)

Casi todos los recuerdos de Mami Betty están relacionados con la comunidad, las practicas comunitarias marcaron su camino en sí. Y hay que resaltar esta característica social, pues es uno de los elementos fundamentales para la resistencia afrodescendiente. Existen otras memorias, ya aparece el oído de volcán en las costas de Esmeraldas y vinculado a él los terremotos, ella recuerda uno en particular que terminó con medio poblado, nos dice “Recuerdo un gran terremoto, las aguas absorbieron barcos que se iban ahí, hubo muchas muertes. Muchos edificios y casas se cayeron, entonces, que hacían, hacían tendidos en calles y allí dormíamos afuera, en la noche ellos hacían vigilia y a todos los niños del barrio nos dormían allí, pero tendían la majagua y el pe-tate, para los niños era como una fiesta, pero recuerdo a los mayores que lloraban toda la noche, porque ahí murieron pescadores, gente del barrio” (Ídem). Todos se ayudaban, la solidaridad del pueblo se sentía en los momentos más difíciles. Sentido de comunidad, y no es para menos, Mami Betty sigue: “Mi mamá era la presidenta del comité barrial, tal vez eso es lo que yo tengo de ella, era la que organizaba, la que compraba, cumpleaños de esto, el santo de esto, la virgen de no sé cuánto” (Ídem), y es clara la herencia recibida, es clara la carga comunitaria. Pero además hay varios elementos que pueden integrarse a lo que podemos llamar una vida de formación social, pues su mamá, también curaba, cuestión importarte en los saberes ancestrales afrodescendientes y que se ha retomado muy poco. El conocimiento de las plantas medicinales tiene una profunda relación con la cuestión comunitaria, con sus relaciones sociales de creencia y conocimiento, con la estructura en sí de su vida cotidiana, si retomamos lo que Mami Betty nos dice sobre la ayuda mutua entre todo el pueblo, podemos observar este tejido de manera más nítida:

...había participación comunitaria, era hermandad, sobre todo, amistad; si uno estaba enfermo, enseguida se pasaban la voz a los otros y siempre para ayudar con medicina o algún medicamento. Mi mami sembraba muchas plantas, ella curaba, curaba del ojo, curaba del espanto, las diarreas, fumaba el tabaco, curaba con el puro..., le llevaban los

enfermos ahí, para los que tenían la fiebre muy fuerte hay un monte que se llama verbena que es muy amargo, tenía que cocinar estas ramitas con agüita y raspadura con panela y ya, eso les daba. La otra era para los que tenían parásitos, les daba el paico, que es montecito también curativo. O sea, ella tenía un jardín en el patio de la casa, por que nuestra casa son cuatro solares, entonces en la parte de atrás ahí era su jardín donde ella sembraba todo lo que es plantas curativas. La gente la buscaba, y ella enseguida veía qué monte les servía, si alguien tenía anemia decían; lolita tiene ahí sembrado discanser, una de hojas rojas que parece veteraba y ya, hacía el jugo con naranja y eso les mandaba a tomar y se recuperaban. Otra para los parásitos y bichos es la hoja del aire, lo molían y eso es ácido como si estuvieran comiendo ciruela, la verbena para los problemas de los bronquios. Cada planta tenía su reacción para curar y ella las sabía todas, los tenía con nombrecito..., mi mami decía que todas las plantas que dios ha creado tienen un propósito, no son cualquier cosa. (Betty Arrollo 2023: entrevista 1).

Los estudios sobre los saberes ancestrales de la población afrodescendiente en Ecuador apenas comienzan (ver Pablo Minda 2017), la dimensión de esta información es sumamente valiosa para comprender una serie de recursos y estrategias que la comunidad utilizó para su supervivencia. Todo vale en cuestiones de salud, entre risas nerviosas Mami Betty nos cuenta “los media con una cinta, cuando recién lo llevaban veía que tenían cuatro dedos de espanto, medían la cabeza, y esa medida tenía que darle en el pecho, y después de días de estarle curando le volvían a medir la cabeza nuevamente y ya estaba cerrado, ya no estaba espantado, asustado” (Ídem). El espanto podía ser de cualquier cosa, del muerto, etc. Mami Edilma también leía las cartas, veía si estaban ojeaos y sabía soplar el puro para cuando alguien recibía una mala mirada. Todo este conocimiento tenía una carga mayor no sólo en la comunidad o el barrio, también fuera del mismo Esmeraldas, Mami Betty recuerda “Íbamos a Quinindé, de allí a Buena Fe o a Santo Domingo, y allá le llamaban para que vaya a curar a los enfermos, a mi mami la conocían como la curandera del barrio. Y siempre ayudaba a los demás, fue su corazón así, de dar y dar y dar, iba al mercado y ahí compraba para fulana, zutana y luego para nosotros..., hasta donó un solar para hacer la capilla del barrio” (Ídem). Muy segura, nos cuenta que tal vez fue su abuela la que transmitió el conocimiento a su madre, la abuelita Mercedes, quien vivía en Tumaco, Colombia.

La organización fue fundamental tanto en las memorias como en la vida cotidiana de Esmeraldas, prácticamente todo estaba basado en ello, la alimentación no podía quedar fuera, el aspecto vital de la reproducción social. Mami Betty recuerda una dieta variada, desde los chicharrones de chanco, en donde se pone a secar el cuero, de ahí se hacían los tapaos, la bala o el bolón, carnes asadas o ahumadas, la chaupisa, cangrejo azul, encocaos, etc., todo combinado con una variedad de animales que aún cazaban, se obtenía comida del mar, del monte y del manglar. Y es que la complementariedad económica se daba de varias formas, pues aún se mantenían las minas de carbón de siglos atrás y su papá tampoco escapaba de aquella historia, nos cuenta: “siempre se manejó en la venta de cortar la madera, luego cortaban también el mangle para leña, para carbón, entonces ellos llevaban a la carbonería, allá lo cortaban lo hacían quemar y obtenían el carbón negro. De eso vivíamos, de eso, de la pesca, de las carnes ahumadas o saladas que se ponían a asolear como la carne serrana, y de ahí se guardaba” (Ídem). Hasta los siete años, Mami Betty no recuerda una crisis económica familiar, al menos, como ella lo dice, no se daba cuenta,

siempre había algo que comer, lo que fuera.

Poco antes de llegar al desafortunado episodio que marcaría su vida entera, Mami Betty no tarda en agregar más de sus recuerdos, algo importante, algo que también le dio sentido a su existencia en sí, allá en el corazón del *Barrio Caliente* donde vivía una constante fiesta, unidad y fraternidad:

...recuerdo que estudiaba en una escuelita y de allí era una de las mejores alumnas, allí nos enseñaban muchas partes de la cultura, de que como éramos, nuestras etnias y por qué es importante serlo, la identidad; qué significa ser el negro y por qué el negro no tiene que ser rechazado, que siempre tenemos que tener nuestra identidad, pues todos somos hijos de Dios, somos personas normales porque es nuestra cultura, desarrollarnos porque todos llevamos la sangre por dentro que es roja, eso siempre me enseñaban. ...al frente de la escuela vivía una señora, una de las promotoras de la marimba, de nuestra música autónoma de Esmeraldas, entonces allí en el barrio se hacían las actividades con mi mami que siempre hablaba y todos, y se presentaban como refugio, siempre se hablaba de la identidad, la identidad de la persona no es el color, si no es lo que tienes por dentro; una buena educación, el respeto, nos enseñaban valores, respetar a las otras personas, no sentirse menos que nadie, si no que siempre estar orgullosa de quien soy, su identidad, quién soy mi nombre es este, soy esto y ¡tá tá tá! no soy la negra, soy fulana de tal y siempre lo demostrábamos con la educación. Y jamás lo olvidé. (Betty Arrollo 2023: Entrevista 1)

Mami Betty presenta un profundo sentido de sí misma, adquirido por años de enseñanzas y vivencias que procura alimentar constantemente. Los párrafos de arriba nos introducen a las actividades más íntimas de un pueblo que siempre se ha rehusado a dejar de ser, el autorreconocimiento es la clave para enfrentar la historia que le es adversa. Hasta este momento de su niñez, Mami Betty aún no se había enfrentado al devenir histórico que el sistema colonial instaló para su pueblo, sin embargo, también la alcanzará el mismo viento que rozó las mejillas de sus ancestros. Hasta aquí, ella lo menciona con claridad “En el tiempo de mi niñez yo era la chiquitina de mi mamá, que era la líder de todo ese barrio, y de todas esas mujeres aprendimos a llevarnos bien, a relacionarnos, ayudarnos, amar, hacer cosas, allí lo disfrutamos, cuando ya me fui con mi padre a Colombia fue otra cosa, comencé a conocer la discriminación y el racismo, pero esa es mi otra historia, donde tuve que huir” (Ídem).

EL IMPULSO DE UNA FUGA Y LA RESISTENCIA TRANSHISTÓRICA

En las postrimerías de sus 12 años, Mami Betty toma una decisión vital en su vida, la misma que habían tomado sus ancestros en 1553 y miles más durante la Colonia. Es la fuga, la acción inicial de una resistencia que no termina para el pueblo afroecuatoriano, también fue la única opción que ella encontró. Pero antes de eso, vivió seis años de fatalidad como ella le llama, vivió bajo un contexto que sólo es conocido en la privacidad de muchas familias y que ahora, gracias a su testimonio podemos comprender. Pero, además, con la oportunidad de develar las reminiscencias coloniales que se instalaron y aferraron a los tiempos históricos. Sin dejar nada al aire, Mami Betty insiste en contar su travesía:

Conocí la faceta de la maldad, la faceta del engaño, de la hipocresía, la perversidad de mi madrastra que entonces me disfrazó con un engaño hacia mi papá, que decía ella que me amaba que me quería que era una niña linda y que podían irse. Teníamos una tienda y ella la desvalijó todita porque todos los días papá llevaba las cosas ahí y ya no compraba para reponer..., ella empezó a enamorar, a enamorarlo y el dinero lo pasaba también allá donde ella. Recuerdo que un día mi papá y ella me llevaron y ya no me regresaron, sino que subimos a un barco en la noche, subimos a un barco, el barco de la Victoria se llamaba... ..eran barcos de madera, como una lancha grande, inmensa, pero con su motor y había las banquitas y uno se sentaba allí y era tapado, era cubierto y tenía una ventanita y ahí uno viajaba para ir allá; sólo se escuchaba el ruido de las olas, pero yo iba observando, iba observando hasta que se perdió Esmeraldas en el mar, se perdió, uno se va alejando se va alejando... Yo lloraba por mamá y papá dijo vamos a estar bien, porque fue también mi tía Cástula la hermana de mi papá, entonces ella me decía: calladita, tranquilita, tranquilita, vamos a estar bien, vamos a pasear, hasta que llegamos a Tumaco y allí, ahora si el calvario de la fatalidad. Allí llegué a convivir con las nietas de mi madrastra que eran cuatro y había dos ahijadas también que ya eran mayores.

Hasta aquí, uno sólo puede imaginarse lo que viene, pero no he podido resistir el hacer una pequeña regresión en el tiempo, a la imagen de tantas familias separas y pueblos enteros desmembrados para ser subidos a los barcos de aquellos siglos de esclavismo. Y se podrán argumentar decenas de ideas sobre el anacronismo, el contexto y el pretexto, pero la sensación que se vive al dejar el lugar de origen sin posibilidades de oponerse, seguro es muy similar. Además, que, también Mami Betty no logró escapar del trabajo diario y pesado desde los 7 y hasta los 12 años. Pero sigamos con su voz, que no tarda en traer al presente aquel momento en que llegó a Tumaco, en donde también vivían cuatro nietas que tenía su madrastra, huérfanas de madre y ahora a cargo de la abuela, y de las cuatro niñas debía hacerse amiga. Ya fuera del hogar materno, fuera de Esmeraldas, Mami Betty reitera “no dejaba de llorar en las noches, no dejaba de llorar y en mi subconsciente aún llevaba en este los encierros que ella me hacía donde estaban las gallinas, para que las gallinas me vinieran a picar. Y Como no dejaba de llorar, después decía ella que estaba asustada, que tenía espanto y que tenía que curarme con el ojo y no sé cuánto, bueno ahí..., y mi papá todo eso se creía pensaba de que todo era bueno de acuerdo con lo que ella le presentaba pues, ella le fingía de que me amaba, me quería y que lo quería también a él, la verdad es que no.” (Ídem).

La situación de Mami Betty se fue tornando cada vez más difícil, lo que pareciera una historia “común” de mal entendidos de una relación entre una hijastra y madrastra, se saldrá de los parámetros que ella había vivido hasta ese momento. Como sabemos, la historia oral abre puertas que otras disciplinas o técnicas dejan cerradas, la idea inicial fue visibilizar la vida cotidiana de una luchadora social del pueblo afroecuatoriano, pero las sorpresas han sido múltiples, hemos resistido hasta aquí el dejar fuera detalles que parecieran no relevantes, pero en el entramado de su historia, Mami Betty continuamente los recuerda, como si fueran las claves de lo que será en un futuro. Los factores de resistencia para el caso de Mami Betty se detonarán en el entorno familiar, ahí se verán los reflejos de prejuicios que el colonialismo instaló para justificar sus medios y objetivos. Ya con su nueva familia, su vida fue de constante movilidad, primero dos años en Tumaco en dónde aún podía seguir estudiando, después al Mataje en donde su vida no era más que el trabajo, y luego de regreso a Tumaco. Entre cada momento de movilidad sucedieron una serie de

eventos clave para su vida, su memoria los trae de vuelta y revive de forma resaltante.

Mami Betty nos comenta que al llegar al Mataje ya no estudiaban, sólo estaba allí ayudando, cocinando, lavando, cuidando las gallinas. Al preguntar sobre la economía familiar, hace una diferenciación importante respecto a las formas de entender a las curanderas, pues nos dice que su mami Señora (madrastra), se dedicaba también a curar, pero bajo otra connotación:

El trabajo de mi madrastra era curar, ella hacía sus curaciones, curaba de espanto, de ojo, era una bruja, porque ella hacía cosas..., recordaba una noche que pensé que estaba soñando, pero era una noche que se estaba poniendo almidón y plumas de gallina o de pavo y estaba pegándose, pegándose, pegándose, era horrible, pensé que estaba soñando, pero era una realidad, allí en la cocina. Estaba con mi papá, que decía que ella era una santa y que sabía de todo. Yo asustada, siempre escuchaba la conversación en las noches, de que tenía que ir a sacar los entierros, que en tal lugar hay la paila de no sé cuánto, iban y sacaban esas pailas en donde hacen la raspadura, como las del trapiche, en esas decía que había entierros, pero no lo entendíamos nosotros. Ahora es que me doy cuenta de que, atando cabos, que estaban en plena hechicería, brujería, que sé yo, pero había gente que le pedía que mirara su casa, y otras cosas, y por eso andábamos de un lado al otro. (Mami Betty 2023; Entrevista 2)

El vaivén entre las dos formas de entender la cuestión de curar se dirime en Mami Betty por los niveles de maldad que percibe y vive. Para ella, no era el curar alguna enfermedad como hacia su mami Edilma, es más bien un juego de hechicería entre el bien y el mal, pero más allá del uso de saberes, la realidad diaria, para ella, fue el verdadero calvario. Un recuerdo persistente, que me cuenta continuamente, es aquel cuando mami Señora la quiso ahogar en el río “con una caña que había clavada así, en el medio del río, cuando estaba seco el río la clavaron ahí y cuando ya subió me llevó a la mitad del río, tenía que abrazar la caña y me tenía que tirar al fondo y de ahí vuelta a subir; después fue que yo razonaba y decía: esta lo que hizo es que me quería ahogar. Cuando me retaba o pegaba, me decía que, si yo le decía a mi papá, ella me mataría” (Ídem). Sus palabras tienen un sentido real de la situación, como veremos adelante, la acción que describe y razona tenía un sustento fuerte:

Había mucho maltrato, yo niña a los siete años me enseñaron a cocinar, yo cocinaba, yo lavaba la ropa de mi papá. Recuerdo que la primera vez que lavé, me quedó sucio y mami Señora me pegó un..., y yo me ponía a llorar. Entonces aprendí a lavar ¿sabe cómo? con ese jabón era enjabonar, enjabonar y enjabonar toda la pieza, y en ese tiempo había un proceso; se enjabonaba la ropa y se la tendía en el monte así o en las piedras, para que el sol venga, los rayos solares caían ahí y había que estar echándole agüita., no había cepillo, sino que, con unas conchas se le raspaba e iba saliendo todo el jabón con la mugre del pantalón y luego a sacudirlos en la piedra dale y dale y dale. Aprendí a lavar así, con lágrimas...

También la comida, tenía que grabarme todo el proceso, yo decía; para hacer esto primero el refrito, para hacer las papas lo otro. Aprendí desde muy niña a grabarme las cosas para no olvidarme porque era el terror que le tenía a ella: onde salía salado, onde salía algo, ese era paliza segura. Bueno, pasaron muchas cosas así. (Betty Arrollo 2023: entrevista 2).

Como toda niña, Mami Betty intentaba escapar en su mente de aquel contexto, jugaba con las otras niñas, nadaba en el río, iban al monte a coger frutas que había por allá. Como ella lo dice, siempre buscó adaptarse a su circunstancia, “*adaptarse*” a *querer siempre hacer las cosas*

bien para que no me castiguen. Ella siempre era la culpable de todo; *se quebró el plato, yo no fui, yo no fui y entonces tú fuiste, se dañó tal cosa y bueno, de todo era yo.* Pasaba el tiempo y se iban acumulando una serie de formas de violencia que la asfixiaban cada vez más:

El maltrato. Ahora sé que es maltrato físico y psicológico verdad, había mentiras, calumnias, decía cosas que yo había hecho y no las había hecho, entonces había un odio. Papá me quería mucho y ella tenía eso como un celo, ahora lo entiendo que era así, y ella quería hacer lo posible por desaparecerme, pero siempre dios estuvo ahí protegiéndome. Entonces la artimaña de ella era de decirle a mi papá en las noches, en las madrugadas venían las quejan, y yo me ponía a llorar, y por qué lloras me decían; y ella decía: así se pasa todo el día, así es, yo ya no sé qué hacer con tu hija, es una malcriada y esto y lo otro, y solamente se pasa llorando, y venía él y me llamaba la atención; no, cómo vas a creer que vas a estar llorando, tienes que hacerle caso a tu mamita Señora y esto y lo otro. Yo sólo decía en mi interior que él no sabe, no conoce lo que pasa. Llegue a decirle a papito dios que me llevara; llévame contigo, ya no quiero, ya no quiero seguir aquí, yo necesito a mi mamá, le pedía todas las noches que mi mamita venga para acá, que venga que venga. Era maltrato tras maltrato, humillación tras humillación. Primeramente, por mi color, siempre me decía la negra, la fea, la horrible, con el pelo zambo, por que las otras niñas tenían su pelo más suelto, a ellas se les ponían los moñitos bonitos, a mi no porque no me alcanzaban, no podía coger; que voy a estar peinado ahí esa cabeza, decía. (Betty Arrollo 2023: Entrevista 2)

Ya aquí, las herencias del prejuicio colonial son más que claras, Mami Betty se enfrentaba a un racismo y explotación ahora instalado en las prácticas de su segunda familia. No podía ni tenía las posibilidades de escapar de ello, el grado más alto de asfixia fue pedirle a “papá Dios que le llevará con él”. No cabe mucho análisis aquí, es visible la consecuencia histórica de reproducción para el pueblo afrodescendiente. Pero no sería todo, la historia de Mami Betty dará un vuelco gracias a su determinación, a ese impulso que muchos de sus ancestros tuvieron al escapar, fugarse; pues ir hacia lo desconocido siempre fue mejor que morir humillado y explotado:

Cuando ya pude regresar a la escuela me refugié en el estudio, entonces las profesoras me querían muchísimo. Recuerdo que había una técnica motivadora de que, cada alumno que hacía las cosas bien, sus tareas y todo le daban una tarjetita que era de puntos, y había que llevar a la casa, y yo le llegué a decir a la profesora que ya no me diera más, ya no quiero más, usted guárdemelas, y me dice: pero qué te está pasando, y ahí me llevan con la directora, pero yo no le pude contar porque sabía que le iban a decir a ella, entonces iba ser peor el problema. Entonces eso era una lucha con ella, que por qué yo era mejor en la escuela decía.

Recuerdo que, en una encomienda, mi mami me mandó una muñeca, entonces todas nos poníamos a jugar con ella, hasta que un día no me la pasaban a mí, y yo me puse a llorar y yo decía, pero por qué si es mía, mi muñeca, y entonces va pasando mami Señora y escucha ella, y dice: ¡ah es tu muñeca!, mira lo que voy a hacer con tu muñeca y la lanza al piso, la hizo pedazos. Yo sentí que el corazón me salía, lloraba y lloraba, mató a mi muñeca, no puede ser posible, pero después de haber llorado tanto empecé a abrir los ojos y miré dos palitos de helado, de madera en el suelo, los crucé y me di cuenta de que podía crear otra muñeca, y decía; ahora esta nunca me la podrá romper. Ahora veo que ahí nació mi creatividad, todo lo que hice después.

Ella no paraba, no paraba en hacer daño, en hacer esto en hacer lo otro, yo ya iba creciendo, creciendo. Mi tía no decía nada, ni le decía a mi papá tampoco, si no que ella era en su mundo. Yo cada vez más le decía a papá Dios que quería estar con mamá, y cada vez que íbamos al Morro yo miraba al infinito, decía algún día la voy a ver. Hasta que un día íbamos pasando por el puente, cuando veo al final que venía un barco y venía acercándose, acercándose y levanté mi mano y allá otra mano que saludó, mi mamá, me había reconocido. (Mami Betty, 2023, Entrevista 2)

Este último evento fue definitorio, al atardecer, su papá le dijo que se preparara porque su mamá había llegado y tenía que ir a visitarla, pero debía llegar temprano porque al otro día tenía escuela. Ella no guarda su emoción de aquel momento: “Uy yo contentísima, aún con mi uniforme así me fui a verla a casa de mi abuelita allá en Tumaco, y allí estaba mi mami” (Ídem), su abuelita ya sabía un poco de lo que estaba pasando y le contó a su madre. Cuando al fin estuvo con ella nos dice “Me pegué como chicle con mi mami, yo lloraba y lloraba, y lloraba y lloraba..., ...le decía ¿por qué me dejaste venir?: no, yo no tengo la culpa mijita, tu sabes que tu papá te trajo, esa mujer lo envolvió y me dejó a mi abandonada y se vino para acá..., y yo le decía que me quería ir con ella, pero eran problemas”. Esa noche Mami Betty durmió con su mamá, pasaron la noche en claro contándole todo lo que pasaba, su mamá no dejaba de pedir perdón por haber permitido que se fuera. Esa noche cambio su vida, mejor dicho, su determinación por salir y sobrevivir a la historia adversa:

Al otro día mi mami se regresó a Esmeraldas, y fuimos con mi tía a despedir a mi mami y todo eso, yo con mi uniforme, mis cuadernos que cargaba ahí, subí al barco, estuve un ratito con ella, y ya cuando se tenían que ir, sin que me vieran me metí al baño, y ahí en el baño me quedé encerrada. Esa mujer fue con mi papá y la policía allá al puerto, a buscarme en el barco, buscaron y no encontraron nada, las llaves del baño no las encontraron ni nada de eso y se fueron. En todo el viaje yo no salí, ni sabía por dónde íbamos, entonces yo no salía, hasta que escuché las voces de que habíamos llegado al puerto de Esmeraldas, y allí ya escuchando movimiento de todo, sólo ahí salí: mi mami me decía; mi amor dónde estabas, por qué hiciste eso. De ahí nos fuimos a la casa, uno de los días más felices de mi vida. Entonces de aquello yo tenía como unos 12 años, ahí me regresé, tuve el valor de hacerlo porque ese era un cautiverio, eso es algo terrible, pero terrible, si el hombre o la mujer se separan no deben poner en la esclavitud a sus hijos, luego no saben con quién se están metiendo. Era más que una esclavitud, por eso quedó en mí, decía yo que nunca iba a permitir que alguien le pegue a un niño, por eso mi impulso siempre en meterme cuando hay alguna pelea. Yo recuerdo que me ponía a lavar los platos, me hacía limpiar todas las ollas, me hacía limpiar los muebles, sacar las cucarachas, todo el día era hacer cosas, todo el día, ya en la noche me ponía a hacer mis deberes de la escuela que además tenía que esconder. Me ponía a dibujar, siempre el mar y un barco. (Betty Arrollo 2023: Entrevista 2).

Ya con su mamá, vivieron un tiempo en Quinindé, allá recibió una carta de su padre en donde le decía “que por qué fui una ingrata, y que lo dejé, que era una malagradecida, y esto y lo otro. Le mandé unas cositas también y le dije que algún día iba a saber la verdad del por qué me tuve que venir.” (Ídem). Pasaron los años y mami Señora llegó a Esmeraldas con su papá, Mami Betty nos dice que ella fue y la perdonó, también había aprendido eso. Después, continuará su camino, su segunda movilización, ahora hacia Guayaquil.

LA SEGUNDA FUGA: MOVILIDAD Y TRANSFORMACIÓN

Después del trance entre Tumaco y Esmeraldas, los caminos llevan a Mami Bety a moverse de nueva cuenta, y se dirige a Guayaquil, ahí continuará con una lucha que también había iniciado siglos atrás, una lucha territorial y vida digna. Lo aprendido de buena y mala forma, lo ocupará para transformar no sólo sus condiciones de vida, si no la de muchas mujeres afrodescendientes radicadas en Guayaquil. Llega a vivir con su hermana mayor, en una ciudad profundamente des-

igual y bajo un racismo imperante. Nacerán sus dos hijas y eso la impulsará aún más a luchar por una tierra propia; con Eduardo, su esposo, vivían alquilando en condiciones muy difíciles. Hasta que el impulso pudo más que la inercia histórica.

Vivíamos alquilando, en dos meses me pasé como en tres lugares. Y mi mentalidad era que yo debía tener una casa, yo no puedo estar así, no puedo, no puedo me repetía, anhelaba una casa, porque en el alquiler no puedes poner un clavo aquí, no puedes hacer lo otro, el agua, la luz, el baño había que compartirlo, entonces no, eso no es vida. Un día decidí irme a buscar un terreno en el Guasmo, le dije a mi esposo y el no quiso, entonces cogí una maleta, metí la ropa de mis hijas, una colchoneta, la ropa, sábanas, mis documentos y me vine, me vine a aventurar acá. Había un amigo, yo estaba estudiando en la nocturna, y él me dijo, allá en Guasmo hay terrenos, y al día siguiente me fui a conocer. Recuerdo que era la fiesta del 5 de agosto, entonces cuando llegamos a la casita del Guasmo en la entrada, había la gran fiesta con mucho esmeraldeño.

Al otro día, fuimos ocho mujeres a conocer el terreno, se necesitan mujeres de agallas y arranque, que se queden aquí, que sean esas guerreras. Entonces hicieron la asamblea y designaron a alguien para que mida los terrenos..., esto era una hacienda, y entonces se ganó la lucha del territorio con estos terratenientes, a través del municipio. Nos fuimos con el municipio, personas que ya estábamos cansados de pagar alquileres en diferentes lugares, y acá las tierras no son de estas personas, las tierras son del Ecuador, entonces ellos llegan ahí y dicen, esta es mi posesión y no pues. Presentamos las querellas, los certificados y el municipio nos dio unas minutas, hizo censo y de ahí las escrituras. (Betty Arrollo 2023: Entrevista 2)



Figura 1. Mami Betty reunida en la casa comunitaria del Guasmo para la planificación de los solares.

Este proceso no fue fácil, también bajo el sistema actual luchar por una vida digna nunca lo será, pero ella sabía perfectamente cuál era su futuro, ella y otras mujeres tenían que dormir en aquellos solares aún descampados, nos dice “hicimos una ramadita, ahí era muy unida la gente, muy unida, te pasaban un cartón, una funda, una cosa, todo” (ídem). En ese tiempo Mami Betty ya se había integrado al Plan Padrino, una institución benéfica que actúa en varios países, de ahí obtuvieron materiales para un techo y materiales para las casas. Desde aquel momento fue nombrada presidenta de la comunidad, en donde se hacía el Plan Comunitario de la Cooperativa Nuevos Horizontes:

Hicimos trabajo, mucho trabajo comunitario, hicimos la restructuración de los solares porque estaban así, todos desordenados, y luego vinieron de la universidad los técnicos, vinieron a hacer aquí la topografía, dividieron los solares y sacamos el terreno para en el centro hacer la escuela; eso es parte de un sueño también, quisimos que nuestros hijos y generaciones estudiaran ahí. Eso nos hizo formar carácter como mujeres, empezamos ya aquí a ir a los cursos, a educarnos de otra manera, en todo lo que es el desarrollo comunitario, cómo trabajar con la gente, la participación, los valores, qué es ser mujer, por qué una mujer tiene que ser empoderada, uy, nos metimos a un rollo de capacitaciones de todo, ya no tengo idea de cuantos diplomas tengo. Fue un tiempo muy hermoso, trabajando con mujeres, dando capacitación, viajando de un lado para el otro, dando cursos a otras mujeres para que también se levanten.

Logré ser libre cuando ya entré en estos procesos y solté, salté esa muralla, esa pared que había, cuando niña tuve una pared muy fuerte, en donde había como una ceguera, pensando que no valía para nada, estaba rechazada, todo el círculo de lo que pasé con mi madrastra marcó, marcó, marcó, pero después aprendí a soltar y a perdonar. Entonces comencé a valorarme como persona, a valorar a otras mujeres, por eso mi trabajo con mujeres, a levantar su autoestima, de poderse valorizar, para que ellas puedan salir también. Porque venimos de un mundo donde ha habido prácticamente la esclavitud, la humillación, el círculo vicioso que maltratan, que están vejando, que están menospreciando, pero cuando uno ya entiende cuál es su rol, se valora, entonces ya no importa lo que las otras personas digan, importa lo que uno es y hace. (Betty Arrollo 2023: Entrevista 2)



Figura 2. Mami Betty y la construcción de la escuela de la cooperativa Nuevos Horizontes, Guasmo.

Hasta aquí las palabras de Mami Betty, dejaremos por ahora esta historia. Falta por supuesto la aventura completa por la lucha territorial del Guasmo, que es parte de la historia de haciendas coloniales de Guayaquil, de aquellos espacios de explotación y resistencia que ahora su nieta Genesis Delgado (2023) estudia desde la arqueología; la única tesis (hasta ahora) sobre arqueología afrodescendiente en el Guayas, lo que nos habla también del abandono y alejamiento de los centros académicos respecto al tema. También falta profundizar en su participación en la lucha de mujeres (feminista) de las décadas de 1970 y 1990 hasta los inicios del siglo XXI, y un sin fin de trabajo que Mami Betty a realizado en su comunidad. Será otro texto el que nos deje hablar con ella de nueva cuenta.



Figura 3. Mami Betty en la Revista Mujeres, año 2, No 10.

LA FUGA: MOVILIDAD Y RESISTENCIA DEL PUEBLO AFROECUATORIANO

Las fugas actúan como relámpagos históricos, parecen un impulso, un momento de arrebatado en el clímax de una asfixia mayor, pero es más que eso; el relámpago de la fuga alumbró un devenir completo, es el inicio de una rebelión que persistirá más allá de sus tiempos. Los que tienen el valor de fugarse de la esclavitud y el maltrato, tienen en su mente todo un porvenir muy diferente a su circunstancia, lo incierto es mil veces mejor a lo conocido. Nuestro objetivo inicial era comprender los factores que dan vida e impulso a una luchadora social afrodescendiente de Ecuador durante la segunda mitad del siglo XX, terminamos entendiendo que los impulsos de libertad se dan en todas las épocas.

Por supuesto, el contexto de cada fuga es diferente, pero si revisamos con cuidado los argumentos de cada una, al final, persistirán los mismos motivos: Illescas, Antón y aquellas y aquellos 23 fugitivos de Esmeraldas de 1553 tenían claro que se internaron en aquel monte desconocido “sin propósito ninguno de volver a servidumbre” y de igual manera, Mami Betty se fugó y escondió en aquel barco porque aquello “Era más que una esclavitud”. Eso es lo que rescatamos aquí, la visibilidad de la persistencia colonial, de su transformación según sus posibilidades ahora hacia al capitalismo, que en lo profundo de su reproducción sigue ahí, oculto bajo decenas de generaciones que actúan como ropajes de su presentación según los tiempos. Lo que mami Señora dice y hace a Mami Betty, no es un reflejo colonial, es el colonialismo en sí, aún vivo, ha trascendido los contextos que provoca. Pero a la vez, también persiste la luz de relámpagos que alumbran como *recuerdos en los instantes de peligro* que provocan cada fuga, mimas que alumbran caminos diferentes, cuerpos y ropajes de rebelión y lucha que alcanzarán también a otras generaciones; es el sueño de Mami Betty “Porque venimos de un mundo donde ha habido prácticamente la esclavitud, la humillación, el círculo vicioso que maltratan, que están vejando, que están menospreciando, pero cuando uno ya entiende cuál es su rol, se valora, entonces ya no importa lo que las otras personas digan, importa lo que uno es y hace” (Ídem). Hay que terminar resaltando que el *círculo vicioso*, como lo llama Mami Betty, o violencia sistémica (Zizek 2009) aún persiste, y ante esto, las fugas se dan de otras maneras, ahora las condiciones en los márgenes sociales, la pobreza, la falta de tierras, etc., para el pueblo afroecuatoriano; provocan una migración a gran escala y los vientos de la historia los alcanzan de nuevo, y estos vientos sólo se detendrán hasta lograr justicia social y un pleno resarcimiento histórico.



Figura 4. Mami Betty muestra su arte y creatividad; que nació durante los momentos más duros de su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES LOZANO, Jorge E. (1994). “Sobre los problemas y métodos de la historia oral”, en: La historia con micrófono. Ed. Instituto Mora, México, pp. 33-46.
- 1998 “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia en investigación”, en: Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. Coord. Galindo Cáceres Luis Jesús, México, Ed. Pearson Educación, Addison Wesley Longman.
- 1999 “La memoria convocada. Acerca de la entrevista en historia oral”, en: revista SECUENCIA, Nueva Época Núm. 43, enero-abril. Ed. Instituto Mora, México, pp.109-116
- BETTY, Arrollo. (2023). Entrevista No. 1. El Guasmo, Guayaquil, Ecuador.
- BETTY, Arrollo. (2023). Entrevista No. 2. El Guasmo, Guayaquil, Ecuador.
- BENJAMIN, Walter. (2005). Tesis sobre la historia y otros fragmentos, México, Editorial Contrahistorias, Trad. Bolívar Echeverría.
- BRYANT, Sherwin Keith. (2005). Slavery and the Context of Ethnogenesis: African, Afro-Creoles, and the Realities of Bondage in the Kingdom of Quito, 1600-1800. PhD. dissertation, Department of History, Ohio State University, Columbus
- COSTAS, A. (2021). La crónica marginal del siglo XVI: el viaje de Miguel Cabello Valboa a la tierra de las Esmeraldas. Universidad Complutense de Madrid
- CABELLO BALBOA MIGUEL. (2001). Descripción de la provincia de Esmeraldas. Edición de José Alcina Franch, Madrid.
- CHAMBERS, Douglas B. (2001). Ethnicity in the Diaspora: The Slave-Trade and the Creation of African ‘Nations’ in the Americas. *Slavery and Abolition* 22(3): 25–39.
- DELGADO, Génesis. (2023). Espacios de explotación y materialidad de la resistencia. Arqueología Negra en Guayaquil. Tesis de Licenciatura en Arqueología, ESPOL, Ecuador.
- FALOLA, Toyin. (2013). The African Diaspora Slavery, Modernity, and Globalization. University of Rochester Press, Rochester.
- HALL, Gwendolyn. (2005). Slavery and African ethnicities in the Americas: restoring the links. University of North Carolina Press.
- LEÓN, Edizon. (2017). “Lectura crítica de la historia de los cimarrones de Esmeraldas (Ecuador) durante los siglos XVI-XVIII”. *Historia y Espacio*, vol. 13 nº 48: 149-178.
- LANE, Kris E. (2000). Captivity and Redemption: Aspects of Slave Life in Early Colonial Quito and Popayán. *The Americas* 57(2): 225–246.
- MANTILLA, Caterina. (2016). Arqueología y comunidades negras de América del sur. Problemas perspectivas. *Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 10(1), 15–35.
- MINDA, Pablo. (2017). Medicina Tradicional Esmeraldeña como patrimonio cultural inmaterial. Abya-Yala, Quito, Ecuador.
- MORGAN, Philip D. (1997). The Cultural Implications of the Atlantic Slave Trade: African Regional Origins, American Destinations and New World Developments. *Slavery and Abolition* 18(1): 122–145.

- ORSER, Charles E. (1994). The Archaeology of African-American Slave Religion in the Antebellum South. *Cambridge Archaeological Journal* 4(01): 33–45.
- RUEDA, Rocío. (2001). Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas siglos XVI-XVIII. Colección Marejadas, No. 1 (Quito: TEHIS, Municipalidad de Esmeraldas), 22.
- SOLOW, Barbara L. (1987). “Capitalismo y esclavitud a larguísimo plazo”. *Revista de Historia Interdisciplinaria*: 711-737.
- ZIZEK, Slavoj. (2009) *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona, España, Ed. Paidós.